

**Título:** Ideario martiano: una visión de ética ambientalista desde el s XIX

**Tema:** La visión ambientalista en el ideario martiano

**Autora:** Tania Ruiz González

**Dirección particular:** Felipe Poey 355 apto E e/ Vista Alegre y San Mariano, Víbora, 10 de Octubre, Ciudad de la Habana

## Resumen:

En pleno siglo XXI, todavía la humanidad no ha alcanzado cabal conciencia de las terribles consecuencias de su actitud irresponsable hacia el medio ambiente. Como señala Eusebio Leal en el prólogo al libro “La protección del medio ambiente en Cuba”: ***“Y es que la opción consumista como vía para alcanzar la felicidad podría conllevar fatalmente a la evaporación de la vida”***

Ya desde el siglo XIX, Martí se pronunció repetidamente contra el consumismo, contra la acumulación de riquezas como objetivo central de la existencia y **contra el derroche irracional de recursos**, por ser estas prácticas ajenas a sus principios éticos y por la necesidad siempre defendida por él de mantener el **equilibrio**.

Martí no fue un “ecologista” en el sentido que hoy damos al término, pero un hombre de tan fina sensibilidad, no podía mantenerse ajeno al tema y existen múltiples referencias que demuestran su preocupación por los temas que hoy se incluyen en la dimensión ambiental, **anticipó la necesidad de una nueva ética en las relaciones del hombre con la naturaleza** y siendo un importante cronista de los avances tecnológicos de su tiempo, no pasó por alto el **impacto ambiental** de los mismos.

Su crónica JOHNSTOWN del 9 de junio de 1889 relata sucesos asombrosamente parecidos a los de Nueva Orleans del 2004 y demuestra la **incapacidad del sistema capitalista para enfrentar los desastres naturales** en función de los hombres (de todos los hombres por igual) y ratifica la necesidad de una nueva ética de solidaridad, ajena al consumismo.

## Ideario martiano: una visión de ética ambientalista desde el s XIX

*“... No hay más modo de salvarse  
(...) que moderar las necesidades.  
La sobriedad es la virtud.  
El que necesita poco es fácilmente honrado” (1)*

En pleno siglo XXI, todavía la humanidad no ha alcanzado plena conciencia de las terribles consecuencias de su actitud irresponsable hacia el medio ambiente. Como señala Eusebio Leal en el prólogo al libro “La protección del medio ambiente en Cuba”: “Y es que la opción consumista como vía para alcanzar la felicidad podría conllevar fatalmente a la evaporación de la vida”

Pero ya desde el siglo XIX, José Martí se pronunció repetidamente contra el **consumismo**, contra la acumulación de riquezas como objetivo central de la existencia y **contra el derroche irracional de recursos**, por ser estas prácticas ajenas a sus principios **éticos** y por la necesidad siempre defendida por él de mantener el **equilibrio**, un concepto recurrente en su obra. Esto resulta evidente en planteamientos como: “... para que no (...) se trabaje para tener más que el vecino, ni para cultivar lo grosero y feroz del hombre, sino para vivir a poco costo, en albedrío individual, y con tiempo y gusto para las cosas del corazón y de la mente” (2), “... debiera sin duda negarse consideración social, y mirarse como a solapados enemigos del país, como a la roña y como a Yagos, a los que practican o favorecen el culto a la riqueza...” (3), “De vivir exclusivamente para el laboreo de una fortuna, viene que sea desnudo y formidable el apetito de poseer, envilecedor en los hombres cultos, y tremendo en los hombres ignorantes.” (4).

La explotación irracional y desmedida de los recursos que la naturaleza pone a disposición del hombre en aras de incrementar las riquezas de quienes los explotan fue duramente criticada por Martí, quien expresó: “**El mundo sangra sin cesar de los crímenes que se cometen en él contra la naturaleza**” (5)

Nuestro Apóstol no fue un “ecologista” en el sentido que hoy damos al término, porque en su época aún no se habían manifestado con fuerza los severos impactos que sobre la naturaleza tiene la actitud insensata e irresponsable del hombre al sobreexplotar sus recursos, pero un pensador de su estatura, un hombre de tan fina sensibilidad, no podía mantenerse ajeno a este tema y a lo largo de su obra, existen múltiples referencias que demuestran su preocupación por los temas que hoy se incluyen en la dimensión ambiental, y **anticipó la necesidad de una nueva ética en las relaciones del hombre con la naturaleza** al plantear: “**Los que sienten la naturaleza tienen el deber de amarla**” (6), “**Los hombres siempre necesitarán los productos de la naturaleza**” (7) y “**Vivir en la tierra no es más que un deber de hacerle bien**” (8)

Inicialmente, el medio ambiente era considerado sólo como el conjunto biótico-abiótico que constituye el entorno del hombre y es sólo a partir de la Cumbre de Río o Cumbre de la Tierra de 1992, en que se empiezan a manejar enfoques que incluyen la dimensión social, estando ahora definido el medio ambiente como un sistema complejo

y dinámico de interrelaciones ecológicas, socio económicas y culturales, que evoluciona a través del proceso histórico de la sociedad y que abarca la naturaleza, la sociedad, el patrimonio histórico cultural, lo creado por la humanidad y como elemento de gran importancia, las relaciones sociales y la cultura.

Sin embargo, **ya Martí había adelantado este concepto** al plantear (el subrayado es nuestro): *¿Qué es la Naturaleza? El pino agreste, el viejo roble, el bravo mar, los ríos que van al mar como a la Eternidad vamos los hombres: la Naturaleza es el rayo de luz que penetra las nubes y se hace arco iris; el espíritu humano que se acerca y eleva con las (palabra ininteligible) nubes del alma, y se hace bienaventurado. Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma, -espíritus y cuerpos; corrientes esclavas en su cauce; raíces esclavas en la tierra; pies, esclavos como las raíces; almas, menos esclavas que los pies. El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo, cuanto es, deforme o luminoso u oscuro, cercano o lejano, vasto- o raquítrico, licuoso o terroso, regular todo, medido todo menos el cielo y el alma de los hombres (palabra ininteligible) es Naturaleza.*(9)

También fue una constante en su pensamiento la necesidad del **equilibrio**: en lo económico, político, social y **en las relaciones del hombre con su entorno**. Esta necesidad se manifiesta de forma permanente en su vasta literatura, a través de referencias como *“... las condiciones de la felicidad deben estar sinceramente abiertas, y con igualdad rigurosa, a todo el mundo”* (10), *“Es preferible el bien de muchos a la opulencia de pocos”* (11) lo que es particularmente importante en el tema que nos ocupa, por ser la igualdad de responsabilidades y de participación en los beneficios un aspecto esencial en el enfrentamiento de los problemas provocados por el excesivo consumismo y en general planteaba que *“...el vigor permanente viene del equilibrio justo”* (12), cuestión fundamental al analizar el impacto ambiental, pues las mayores afectaciones vienen frecuentemente de la ruptura de los frágiles y delicados equilibrios existentes entre los diferentes ecosistemas, causando daños muchas veces irreversibles

Este necesario **equilibrio en las relaciones del hombre y la Naturaleza** fue anticipado por el Maestro al señalar: *“El hombre no es un soberbio ser central, individuo de especie única, a cuyo alrededor giran los seres del cielo y de la tierra, animales y astros; sino la cabeza conocida de un gran orden zoológico, implacable en sus semejanzas, riguroso en sus comparaciones, invencible en sus reglas taxonómicas”*.(13) y también: *“... confiar en la armonía de nuestra naturaleza y en esa constante relación de la naturaleza y el hombre, cuyo conocimiento da a la vida un nuevo sabor, y priva a la tristeza de buena parte de su veneno y de su amargura.”* (14)

De esta forma, Martí, que fue un importante cronista de los avances tecnológicos de su tiempo, no pasó por alto el **impacto ambiental** de los mismos, como por ejemplo (el subrayado es nuestro): *“Las revistas de ciencia que se publican en Alemania sostienen las excelencias de la luz eléctrica. Publican experimentos que demuestran que no sólo es más saludable que las demás, porque deja el aire*

completamente puro, sino que aumenta el poder de la visión, sobre todo para distinguir los colores”.(15)

Martí amaba a los bosques, de ellos dijo: *“El bosque vuelve al hombre a la razón y a la fe, y es la juventud perpetua. El bosque alegra, como una buena acción”* (16) y dedicó especial atención a la **protección de los bosques**, cuya tala desmedida constituía, a su modo de ver, un grave riesgo que el tiempo se ha encargado de ratificar e incluso adelantaba **medidas de mitigación de impactos ambientales** y al respecto señalaba, por ejemplo: *“Y es obvio que la destrucción de los bosques significa a la larga, y fatal e irremediamente, el raquitismo futuro de la tierra, y el empobrecimiento agrícola del país. ¡Como suspira ahora España por los bosques que dejo cortar en mal hora a leñadores ignorantes! (...) Y en México, el Estado de Tabasco, tan rico aun en valiosísimas maderas, ¡Cuan pronto vendrá a ruina, si no se da sin demora, y con cuidado absorbente, a preservar sus hondos y magníficos bosques de cortes en estación inoportuna y sin la resiembra consiguiente!”* (17)

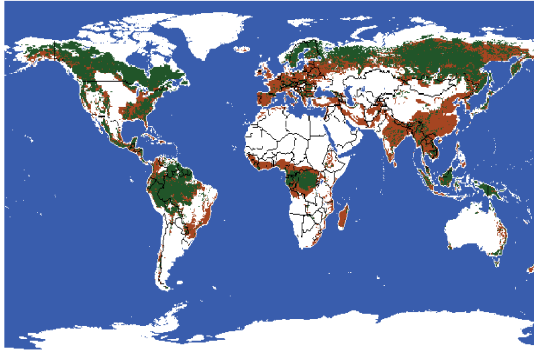
Y es que entendía perfectamente la importancia de su **conservación** cuando expresó: *“Las masas de árboles favorecen las lluvias, dan humedad al aire, evitan que la tomen de las plantas agrícolas y las agosten; sujetan las tierras y las aguas, evitan los hundimientos, los arrastres, las inundaciones y los torrentes; dan frescura al suelo y permiten así que crezcan buenos pastos; forman abrigos en las regiones meridionales para preservar los cereales del viento solano o levante, en el período crítico de la granazón; son, en una palabra, los árboles, además de un gran elemento de riqueza, los mejores amigos de la agricultura y de la ganadería”.* (18)

Y al referirse a la necesidad de la **replantación forestal** señalaba: *“He aquí una cuestión vital para la prosperidad de nuestras tierras, y el mantenimiento de nuestra riqueza agrícola. (...) La cuestión vital de que hablamos es ésta: la conservación de los bosques, donde existen; el mejoramiento de ellos, donde existen mal; su creación, donde no existen.*

*(...) hay que cuidar de reponer las maderas que se cortan, para que la herencia quede siempre en flor; y los frutos de! país solicitados, y éste señalado como buen país productor.*

*La América, que sabe cuán cruel y locamente se- cortan en los países hispanoamericanos sus magníficos bosques de maderas ricas; que ve cómo, a pesar de una que otra ley desobedecida o mal cumplida, casi en parte alguna resiembran lo que arrancan, sin pensar que, como en algunos lugares acontece, las maderas son la única riqueza de la comarca; la América, que ha venido aconsejando el cuidado y resiembra de los bosques, y acaba de celebrar a México por ello, ve ahora con gozo que como ella, piensa el Congreso Forestal Americano, reunido recientemente en el Estado de Minnessota”.* (19)

Lamentablemente, la tala indiscriminada constituye una de las mayores agresiones al medio ambiente con consecuencias realmente devastadoras, como se muestra en la imagen siguiente, donde el color marrón señala las inmensas áreas que en una época estuvieron cubiertas de bosques y ya no lo están, debido a la acción humana:



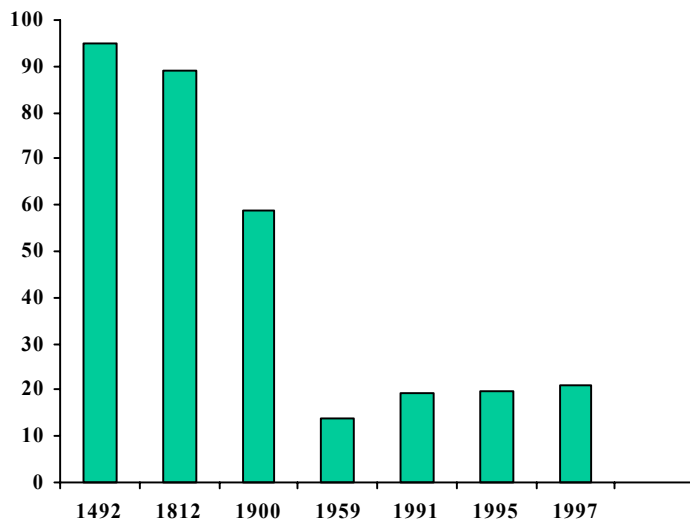
De acuerdo con un estudio de WWF/Adena, la combinación de actividades humanas – como deforestación y tala – y el cambio climático incrementan el efecto de sequía de los árboles muertos que ocasionan incendios forestales, lo que está poniendo en particular peligro el bosque de la Amazonia, que despertó la admiración del Maestro que lo describió así: *“Aguárdase a monarca gigantesco cuando se entra en la selva brasileña, e imagínale el espíritu sobrecogido con gran manto verde, como de falda de montaña, coronado de vástagos nudosos, enredada la barba en lianas luengas, y apartando a su paso con sus manos, velludas como piel de toro añoso, los cedros corpulentos. Toda la selva es bóveda, y cuelgan de los árboles guirnaldas de verde heno.”* (20)

Actualmente, el bosque del Amazonas funciona como un importante sumidero de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>), el gas emitido principalmente por la quema de combustibles de carbón, petróleo y gas natural, y principal generador del cambio climático. Sin embargo, cerca del 20 por ciento de las emisiones de CO<sub>2</sub> provienen de la deforestación. Si su destrucción continúa, el bosque del Amazonas puede convertirse en una fuente neta de CO<sub>2</sub>, según indica WWF/Adena.

Adicionalmente, el ritmo de pérdida neta de bosques en África es el segundo mayor del mundo, sólo superado por Sudamérica, al tiempo que el continente africano es el que sufre más incendios forestales en el planeta, según informó la FAO. En conjunto, África experimentó una pérdida neta de bosques de más de 4 millones de hectáreas anuales entre 2000 y 2005, según la FAO. Ello se debió principalmente a la conversión de superficies forestales en terrenos agrícolas. La cubierta forestal pasó de 655,6 millones de hectáreas a 635,4 millones durante este mismo período.

Si conocemos que, tras un meticuloso estudio llevado a cabo entre Colombia y Venezuela, un equipo de investigadores ha concluido que la hermosa y necesaria diversidad de estos pulmones del planeta depende de su superficie total, es decir, del área que ocupan las selvas y bosques que los conforman y que existe una correlación entre las épocas de calentamiento global, como la que vivimos, y el crecimiento y expansión de estas zonas y de las variedades vegetales que las pueblan, comprendemos aún mejor la necesidad impostergable de una nueva actitud.

Cuba no fue ajena a este comportamiento y la disminución del área boscosa en nuestro país se refleja en el gráfico que mostramos a continuación:



Como se observa, en menos de 500 años las áreas boscosas de nuestro país fueron severamente afectadas y sólo a partir del triunfo de la Revolución es que esta situación empieza a revertirse, con la temprana promulgación de la Ley No 239/1959 de Repoblación Forestal del Ejército Rebelde.

De igual forma, Martí defendió la aplicación de la **medicina natural** a partir de las riquezas botánicas de nuestras tierras, lo que hizo patente cuando afirmó: **“De que las selvas de nuestra América abundan en remedios para todas las enfermedades que en nuestro suelo se producen, lo dicen a veces la lógica de la naturaleza, en lo que las fuerzas de construcción están siempre al lado de las fuerzas de destrucción, y la suma ya cuantiosa de tesoros botánicos que debe a la tierra americana la farmacopea.”** (21)

Y su Diario de Campaña es de ello una excelente lección, pues en él va anotando toda la información que sus compañeros de armas le trasladan sobre el uso de las plantas:

**“Vi hoy la yaguama, la hoja félica que estanca la sangre, y con su mera sombra beneficia al herido: “machuque bien las hojas y métalas en la herida; que la sangre se seca”. (22)** (Más adelante sustituye yaguama por yamagua, al parecer la primera vez no escuchó bien) **“A César le dan agua de hojas de guanábana, que es pectoral bueno, y cocimiento grato.” (23)** E incluso, lo curan a él mismo de esta forma, sólo que por tratarse de sí propio, no da mucha información al respecto: **“Artigas, al acostarnos, pone grasa de puerco sin sal sobre una hoja de tomate, y me cubre la boca del nacido.” (24)**

La conciencia creciente de que los daños causados pueden ser tan severos que comprometan la existencia misma de la especie humana sobre la Tierra, ha motivado que se busquen nuevas alternativas que vayan más allá de las frecuentemente insuficientes medidas correctoras y se enfoquen a la eliminación de las causas, lo que parece más acertado y eficiente, ya que **“no hay más modo de curar los males que extinguir sus causas”** (25).



Y las causas están dadas en los problemas ambientales que afectan a nuestro planeta: el calentamiento global, la afectación a la capa de ozono, la contaminación de los suelos, el agua y el aire, etc. Estas afectaciones globales están dando graves consecuencias, como los desastres naturales de gran magnitud cuya ocurrencia se ha incrementado en los últimos años y que han puesto en evidencia la capacidad de la sociedad capitalista para hacerle frente.

Frescas en nuestras mentes están las terribles imágenes de las consecuencias que el huracán Katrina trajo para los habitantes pobres y negros de la ciudad de Nueva Orleans, cuyos diques protectores colapsaron porque no constituyeron una prioridad para los decisores capitalistas. Pero algo similar ocurrió en 1889 y fue reseñado por Martí con su particular agudeza al relatar la historia del pueblo de **Johnstown (26)** que fue barrido al romperse el dique que contenía las aguas (todos los subrayados son nuestros):

### JOHNSTOWN

Obras Completas tomo 12 pag 225-235

*“Llovió la semana entera, se hincharon los ríos y salieron de madre; en Johnstown y en todo el valle estaba la inundación por encima de las aceras; con la fuerza de los torrentes del monte, cedió el dique de tierra que sujetaba las aguas del lago; lamió, en dos horas de furia, la catástrofe el valle; y hoy no quedan de los ocho pueblos de Comemaugh más que cinco mil muertos enterrados en el lodo, a la luz de las piras, de ruinas humeantes”.*

*“Y de pronto, las aguas echaron a la gente a los techos.”*

Y a su ojo sagaz no escapa la causa

*“Las casas rojas del club de magnates que mantenían el lago para su placer de pescar, y le cerraron las compuertas para que no se escapasen los peces, miran de entre la fronda espesa, turbados como criminales, el dique roto y el lago vacío.”*

### KATRINA

Tomado de Internet

*El huracán Katrina toca tierra, (...)*

*Las aguas comienzan a invadir rápidamente las zonas céntricas de la ciudad, y sorpresivamente se admite la existencia de un colapso estructural total en los diques de contención del lago Portchartrain que protegen a la ciudad ubicada en su mayor parte bajo el nivel del mar y de las márgenes del lago.*

*La ciudad queda aislada, inundada en un 80% por varios metros de agua y sin suministro eléctrico en medio de un calor y humedad asfixiante. Todas las previsiones de seguridad son sobrepasadas por los acontecimientos. El rápido avance de las aguas ha provocado un número indeterminado de víctimas. Hay cadáveres flotando en varias áreas urbanas y miles de refugiados en los techos de las zonas residenciales.*

*Unas 20.000 personas en su mayor parte carentes de medios o recursos han sido puestas a cubierto en el estadio deportivo del Superdome. La mayoría de sus 600.000 habitantes ha evacuado la ciudad exhortada por las autoridades 48 horas antes por sus propios medios.*

***“torrente, que vino del lago como un murallón que se movía, un murallón ciclópeo de doscientos pies por la cabeza, de setenta de alto. Rompió el dique flojo y desatendido;”***

***“(la ayuda) Primero lo tiraban sobre las cercas a la multitud, y los hombres bárbaros se hacían de lo mejor, derribando a las mujeres (...) luego fueron las trabas tantas, los boletos, los talones, que la caridad era como si no la hiciesen, por lo que costaba lograrla...”***

Se había alertado que los diques probablemente no resistirían.

*La llegada de suministros y asistencia por parte de refuerzos estatales, de la FEMA y de la Cruz Roja Americana, ante la emergencia declarada por las autoridades locales no logra paliar la situación ante las dificultades para hacer llegar los suministros a los necesitados.*

*Casi dos días más tarde la conmoción todavía no ha permitido articular una respuesta estatal y federal eficaz de ayuda para una emergencia de estas características.*

*Un día más tarde finalmente el alcalde de Nueva Orleans Ray Nagin en un desesperado nuevo reclamo de acción a las autoridades federales apela en medio de acres reproches, a la intervención del mismo presidente Bush*

Martí comprende que la naturaleza agredida por el hombre se rebela contra el hombre y así lo expresa: ***“... ¡qué enojo, el de la naturaleza perseguida! Se vuelve hacia el hombre, y como el tigre al cazador, de un golpe de grifo lo desfibra y aplasta. Gruñe y tiende”*** (27). Sin embargo, con un alto contenido dialéctico, también refleja la conveniencia de algunos fenómenos naturales, por sus consecuencias naturales: ***“No hay que temer sino que bendecir los huracanes, porque después de ellos, queda la tierra renovada y pura”*** (28) y por sus consecuencias espirituales: ***“La naturaleza hace bien en echar sobre los hombres las catástrofes, porque levantan en ellos virtudes que se le s igualan y los doman”*** (29)

El verdadero desafío es entonces, lograr la aplicación del desarrollo sostenible (o sustentable) que es aquel que satisface las necesidades de la generación presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Pero este es un enfoque que el sistema capitalista, por su esencia, es incapaz de lograr, porque el mismo se sustenta en la inequidad y en la injusticia social y utiliza los recursos naturales de forma desproporcionada, priorizando la producción de bienes de consumo de forma anárquica con el sólo fin de obtener ganancias.

Es precisamente este enfoque el que nos obliga a reflexionar sobre los problemas éticos que suscita el desarrollo desigual, que Martí refleja con su acostumbrada profundidad y lirismo cuando expresa: ***“La miseria no es una desgracia personal: es un delito público”*** (30), destacando con ello la responsabilidad estatal en la solución de estas desigualdades que caracterizan al sistema consumista capitalista.



Esta preocupación martiana se refleja además en la importancia que daba a este aspecto en la formación de las más jóvenes generaciones, lo que denota al escribir, en una dedicatoria a la niña Pilar Bolet: **“... la pompa es enemiga de la verdad, como el lujo lo es de la honradez” (31)** y al incluir en su revista “La Edad de Oro” numerosos materiales que apuntan en esta dirección.

El magnífico relato del francés Laboulaye **“El camarón encantado” (32)**, es una acerba crítica al consumismo desmedido, y en el cuento **“Un paseo por la tierra de los anamitas”** expresa: **“...el dulce nirvana, que es la hermosura como de luz que le da al alma el desinterés, no se logra viviendo, como loco o glotón, para los gustos de lo material, y para amontonar a fuerza de odio y humillaciones el mando y la fortuna, sino entendiendo que no se ha de vivir para la vanidad, ni se ha de querer lo de otros y guardar rencor, ni se ha de dudar de la armonía del mundo...” (33),**

De igual forma, la enajenación que provoca el interés desmedido se critica en el pequeño poema **“La Perla de la Mora” (34)**, cuya idea esencial se repite en el número **XLII de los “Versos Sencillos” (35)** (el subrayado es nuestro):

#### LA PERLA DE LA MORA

Una mora de Trípoli tenía  
Una perla rosada, una gran perla:  
Y la echó con desdén al mar un día:  
-¡Siempre la misma! ¡ ya me cansa verla!”  
Pocos años después, junto a la roca  
De Trípoli... ¡la gente llora al verla!  
Así le dice al mar la mora loca:  
-¡Oh mar! ¡oh mar! ¡devuélveme mi perla!”

#### XLII

En el extraño bazar  
Del amor, junto a la mar,  
La perla triste y sin par  
Le tocó por suerte a Agar.  
Agar, de tanto tenerla  
Al pecho, de tanto verla  
Agar, llegó a aborrecerla:  
Majó, tiró al mar la perla.  
‘Y cuando Agar, venenosa  
De inútil furia, y llorosa,  
Pidió al mar la perla hermosa,  
Dijo la mar borrascosa:  
“¿Qué hiciste, torpe, qué hiciste  
De la perla que tuviste?  
La majaste, me la diste:  
Yo guardo la perla triste.”

Y volviendo al tema aclara: **“... la animalidad y el egoísmo son los enemigos del mundo: se necesita crear en los pueblos el ala y el desinterés: ¡ay de Zoraida, que echó la perla al mar, y luego se pasó la vida en la orilla llorando por la perla!”(36)**

También se destaca en “La Edad de Oro” otro pequeño poema, **“Dos milagros” (37)** cuyo antecedente se encuentra tal vez en uno de los **Fragmentos (38)** y del cual Alejandro Herrera Moreno hace un interesantísimo análisis en su ensayo “Dos Milagros” y “Cada uno a su oficio”: los poemas de la naturaleza en La Edad de Oro, publicado en el Anuario del Centro de Estudios Martianos.

(...)

## DOS MILAGROS

Iba un niño travieso  
Cazando mariposas;  
Las cazaba el bribón, les daba un beso,  
Y después las soltaba entre las rosas.

Por tierra, en un estero,  
Estaba un sicomoro;  
Le da un rayo de sol, y del madero  
Muerto, sale volando un ave de oro.

Morir, no es acabar! Sueño es la nada  
La postrimer mirada  
De los seres q. han muerto me lo ha  
dicho.  
Mientras mayor el sepultado sea  
La esperanza es mayor ! Yo he visto un  
grano  
Arrojado al azar, trocarse luego  
En brillante haz de fuego  
Para orgullo del pueblo americano.-  
Y de un tronco tendido  
En mitad del camino, mal herido  
Surgir la vida bajo forma nueva

En el poema de la Edad de Oro, Martí destaca como primer milagro (entendiendo por milagro un hecho extraordinario, poco común, que se debe ensalzar) **la actitud consciente del niño de conservar la naturaleza** y un segundo milagro que destaca cómo de un árbol caído y bajo el efecto de las fuerzas de la propia naturaleza (la luz del Sol) vuelve a brotar la vida, idea que se repite en los tres últimos versos del Fragmento citado y que engarza con la idea martiana de que **“El realismo santo maravilloso, milagroso, es la lógica de la naturaleza” (39)**

Eusebio Leal, en el prólogo al libro ya mencionado, expresó: **“... José Martí, que con anticipación notable predicó la urgencia de la convivencia armónica entre el género humano y la naturaleza...”** y es que para el Maestro resultaba esencial el establecimiento de este nuevo tipo de relación con la naturaleza, a partir de enfoques éticos de respeto y responsabilidad, porque **“La naturaleza no tiene celos, como los hombres. No tiene odios, ni miedo como los hombres, no cierra el paso a nadie, porque no teme a nadie.” (40)**

El 26 de marzo de este año, un cable de la agencia de información norteamericana AP dio a conocer lo que nuestro Comandante en Jefe, con su certera visión anticipada de siempre, calificó de “idea siniestra de convertir los alimentos en combustible”. En sus Reflexiones publicadas en Granma el 29 de marzo, Fidel denuncia la tragedia que podría significar la aplicación de esta línea económica de la política exterior de los Estados Unidos.

La producción de biocombustibles tan ensalzada por los Estados Unidos y que más bien deberían llamarse agrocombustibles, porque “bio” significa vida y esta política amenaza la vida de miles de millones de personas, como alertó Fidel, está desviando la función de las tierras de producir los alimentos que desesperadamente necesitan millones de pobres, para producir el combustible que necesitan las despilfarradoras economías de los países desarrollados.

La crisis energética del capitalismo monopolista a escala internacional, provocada por sus propios patrones de consumo y su irracionalidad, impulsa la producción de los agrocombustibles, que ingresarán en una nueva matriz energética bajo el control de los mismos grupos económicos internacionales que han provocado dicha crisis.

Este tema fue tratado por el panel de Agroenergía del VI Encuentro Hemisférico de Lucha contra los TLC y por la Integración de los Pueblos, celebrado el 4 de mayo en el Palacio de las Convenciones, donde se trató ampliamente el peligro que representa la producción masiva de agrocombustibles para la garantía de la soberanía alimentaria de los pueblos. También se destacó que esta línea interesa igualmente a las empresas fabricantes de organismos genéticamente modificados, por la posibilidad de aumentar sus ventas y dominio monopólico: así crearon la caña transgénica de superior productividad, pero no comestible.

A lo anterior se añade que el gobierno de los Estados Unidos y otros países desarrollados están invirtiendo millones en investigaciones acerca de las nuevas tecnologías, entre ellas las dirigidas a obtener etanol celulósico, lo que equivale al control sobre las patentes, a las que tampoco tendrán acceso los países pobres.

Se impone, por tanto, sostener una lucha contra esta política que arremete una vez más contra el medio ambiente en busca de recursos que permitan mantener un nivel consumista y derrochador, pues aunque se habla de energía limpia y renovable, la realidad es diferente: el cultivo y procesamiento de la caña con estos fines consume gran cantidad de productos químicos, sólo una parte de los residuos de la fabricación del etanol se usa como fertilizante y el resto provoca contaminaciones en ríos y aguas subterráneas, la quema de la caña afecta los suelos, contamina el aire y causa enfermedades respiratorias, el proceso de los ingenios es fuente de polución ambiental.

### **Epílogo.**

Martí combatió el consumismo como expresión deformadora de los hombres - ***“... El egoísmo es la consecuencia de la riqueza...” (41)*** - y los pueblos - ***“...cómo endurece y pervierte a las naciones el amor exclusivo a la fortuna” (42)*** - y el uso irracional de los recursos de la tierra, promoviendo una nueva ética basada en el respeto, la igualdad, el amor y la solidaridad, con la seguridad de que ***“Contra la verdad, nada dura: ni contra la naturaleza” (43)*** y la convicción de que ***“Este mundo es horrible: ¡créese otro mundo!” (44)*** y seguramente estaría orgullosos de éste, su pueblo, forjado en sus ideas y en su ejemplo, que ha regado con su sangre lejanas latitudes en defensa de una idea justa; que comparte generosamente sus médicos, sus entrenadores deportivos, sus maestros; que como él ***“... está del lado del desinterés, que es la virtud que funda y salva, sin la cual es pernicioso el talento, temible el valor y abominable el genio” (45).***

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Carta a Eligio Carbonell, Nueva York, 10 de enero de 1892, OC Tomo 1 p 288
2. "Desde el Hudson", La Nación, Buenos Aires, 9 de enero de 1890, OC Tomo 12 p 378
3. "La religión en los Estados Unidos", La Nación, Buenos Aires, 17 de mayo de 1888, OC Tomo 11 p 426
4. Carta de Nueva York, La Opinión Nacional, Caracas, 31 de marzo de 1882, OC Tomo 9 p 277
5. "Rafael Serra", Patria, Nueva York, 26 de marzo de 1892, OC Tomo 4 p 380
6. Carta a Manuel Mercado, Veracruz, 1ro de enero de 1877, OC Tomo 20, p 17
7. "Maestros ambulantes", La América, Nueva York, Mayo de 1884, OC Tomo 8, p 289
8. "Folleto Guatemala", México 1878, OC Tomo 7, p 118
9. "Filosofía" Juicios, OC Tomo 19, p 364
10. Carta a Serafín Bello, Nueva York, 16 de noviembre de 1889, OC Tomo 1, p 254
11. "Escenas mexicanas", Revista Universal, México, 12 de octubre de 1875, OC Tomo 6, p 346
12. "Cartas de Martí", La Nación, Buenos Aires, 27 de enero de 1884, OC Tomo 9, p 490
13. Libros Nuevos, Europa II, Crítica y Arte, Tomo 15 p 194
14. Apuntes de Martí para un discurso en ingles, Artículos varios, Tomo 23 p 328
15. Periodismo Diverso, 1881, Noviembre 5, Tomo 23 p 64
16. "Emerson", La Opinión Nacional, Caracas, 19 de mayo de 1882 OC Tomo 13 p 25
17. "En comercio, proteger es destruir." La América, Nueva York, marzo de 1883, OC Tomo 9 p 382 y 383
18. La América, Nueva York, agosto de 1883, Nuestra América III, Tomo 8 p 302
19. Agricultura, Congreso Forestal, La América, Nueva York, Septiembre 1883, Tomo 8 p302
20. "Darwin ha muerto", La Opinión Nacional, Caracas, julio de 1882, OC Tomo 15 p 376
21. Sección Constante, La Opinión Nacional, 17 de noviembre de 1881, Tomo 23 p 85
22. DIARIO, De Cabo Haitiano Dos Ríos, 19/221
23. DIARIO, De Cabo Haitiano Dos Ríos, 19/229
24. DIARIO, De Cabo Haitiano Dos Ríos, 19/242
25. "Los indios en los Estados Unidos", La Nación, Buenos Aires, 4 de dic de 1885, OC Tomo 10, p 322
26. JOHNSTOWN, En los Estados Unidos, La Nación, Buenos Aires, 26 de julio de 1889, OC12/225-235
27. "La vuelta de los héroes de la Jeannette", La Nación, B. Aires, 17 de abril de 1884, OC Tomo 10 p 24
28. "El Avisador Cubano", Nueva York, 26 de diciembre de 1888, OC Tomo 28 p 547
29. Fragmentos, OC Tomo 22 p 81
30. Cartas de Martí, La Nación, Buenos Aires, 21 de octubre de 1883, OC Tomo 9, p 458 y 459
31. Dedicatoria a Pilar Bolet, OC Tomo 20 , p 510
32. "El camarón encantado", La Edad de Oro, Nueva York, 1889, OC Tomo 18, p 433
33. "Un paseo por la tierra de los anamitas" , La Edad de Oro, Nueva York, 1889, OC Tomo 18 p 466
34. La Edad de Oro, OC Tomo 18 p 379
35. Versos Sencillos, OC 16/120
36. CARTA DE NUEVA YORK, La Nación, Buenos Aires, 13 de junio de 1889, Tomo 12 p 242
37. La Edad de Oro, Tomo 18 p 309
38. Fragmentos, OC Tomo 22 p 271
39. Apuntes para los debates sobre "El Idealismo y el realismo en el arte", Notas, Tomo 19 p 429
40. "Maestros ambulantes", La América, Nueva York, mayo de 1884, OC Tomo 8, p 289
41. Escenas mexicanas, Revista Universal, México, 14 de julio de 1875, OC Tomo 6, p 270
42. Carta a La República, La República, Honduras, 14 de agosto de 1886, OC Tomo 8 , p 22
43. Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, 1892, Epistolario, Tomo 3 p 45
44. "Un drama terrible" La Nación, Buenos Aires, 1ro de enero de 1888, OC Tomo 11 p 338
45. Carta a Rafael Serra, Nueva York, (marzo de 1889), OC Tomo 20 p 345

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Almanza Alonso Rafael, “Hombre y Tecnología en José Martí”, Editorial Oriente, 2001
- Cagno, Vittorio de, “La protección del medio ambiente en Cuba”, Prólogo de Eusebio Leal, Historiador de La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2005
- Martí José, Obras Completas, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973
- Toledo, Josefina, “La ciencia y la técnica en José Martí”, Editorial Científico Técnica, 2003
- Materiales del Diplomado en Desarrollo Local Sostenible del Centro de Estudios del Desarrollo Agrario y Rural, CEDAR, Universidad Agraria de La Habana “Fructuoso Rodríguez”, 2004
- Curso Básico del Medio Ambiente del Grupo Ambiental de la UNE, 2004



## JOHNSTOWN

El valle, el torrente. – Espectáculo de la calamidad. – La reconstrucción

Nueva York, 9 de junio de 1889

Señor Director de La Nación:

Escondida entre las colinas fértiles, al pie del lago que recoge las aguas de la montaña, vivía feliz la ciudad de Johnstown, con sus casas limpias en lo llano del valle, y la riqueza de sus herrerías famosas. Trepaban por los cerros, como huyendo del martilleo, las casas más ricas. En la falda de la colina, donde se las viera mejor, competían en altura las torres de las iglesias, la católica con la episcopal, la presbiteriana con la anabaptista. No era la iglesia el edificio mejor, sino la biblioteca de los artesanos, con sus salones cómodos y apetecibles, la escalera ancha, y los muros de piedra. Como cinco mil trabajadores moraban en la ciudad con sus familias de gente feliz, familias de diez hijos. Por cada hijo que les nacía sembraban un árbol. El 'domingo era el día de las controversias, de los comentarios, de los paseos por el valle de Comemaugh, sembrado de aldeas. En los días de trabajo, de sol a sol, bufaban los fuelles, voceaban las chimeneas, hervían los hornos, salían cargados de hierro y acero los ferrocarriles, como que en toda Pensilvania no había ciudad que echase más carga a los caminos que Johnstown, ni hierro más famoso que el de la ferrería de Cambria, dueño del valle entero.

Mientras los hombres horneaban el metal, las mujeres atendían a sus hogares primorosos, o cosían en los portales, a eso de las dos de la tarde, esperando a que los hijos volvieran de la escuela, muertos del hambre que da la salud, pidiendo las cerezas de la tarde, o el pan con mermelada. Llovió la semana entera, se hincharon los ríos y salieron de madre; en Johnstown y en todo el valle estaba la inundación por encima de las aceras; con la fuerza de los torrentes del monte, cedió el dique de tierra que sujetaba las aguas del lago; lamió, en dos horas de furia, la catástrofe el valle; y hoy no quedan de los ocho pueblos de Comemaugh más que cinco mil muertos enterrados en el lodo, a la luz de las piras, de ruinas humeantes. Se baja la cabeza, como si pasase la cólera invisible. ¡Qué son los afanes del hombre ante las fuerzas animadas del mundo? Se va arrodillado aunque parezca que se va de pie. Las hormigas parecen gigantes. Un orgulloso es un imbécil ¡Barrido, barrido, en dos horas de inundación, el pueblo de treinta mil hombres que fabricaba el hierro y el acero!

Ha subido, como una marea, el espíritu público, y los hombres se han mirado con amor, y se han dado las manos. Se han puesto mesas de caridad en las casas municipales y las manos que recogían los donativos se quedaban atrás de las manos que los daban. Una modestia súbita hace a los hombres visiblemente mejores. Los fanfarrones ilustres, los moradores de los palacios, los reyes del comercio ven que, con que crezca la mar y se les junten los ríos por sobre la cabeza, morirán vomitando el agua, espantosos y lívidos, contra sus paredes doradas. En los pobres es la piedad, y en los ricos el acatamiento. En dos días quinientos mil pesos. Dos millones en ocho días. La trompa de un tren de socorros pica el talón del tren que va adelante. El socorro va en trenes repletos de víveres, de utensilios, de ropa, de ataúdes.

Ocho mil hombres están hurgando la tierra, y sacan a punta de pico los muertos fétidos, chorreando lodo. Las casas rojas del club de magnates que mantenían el lago para su placer de pescar, y le cerraron las compuertas para que no se escapasen los peces, miran de entre la fronda espesa, turbados como criminales, el dique roto y el lago vacío. Saltó el torrente, levantó el valle de raíz y lo estrelló contra un puente encendido. Casas, iglesias, locomotoras, masas de criaturas, danzando en el agua furiosa, se deshacían contra el puente en llamas, despedazadas y revueltas. Los que vieron y oyeron dicen que aún llevan en los huesos los gritos.

Las ruinas del puente cubren sesenta acres. Envueltos en frazadas, y con los ojos inmóviles, buscan los padres, encorvados en un día, el cuerpo de sus esposas. Los bueyes de arar llevan a carretadas los cadáveres.

El aire hiede. Las sepulturas se alzan como cerros. En los tablones dice con letras negras: "Muertos desconocidos". De un árbol que quedó en pie cuelga un ladrón.

Con la bayoneta al pecho cierran el paso a los curiosos, los militares-Johnstown es un ataúd.

Se lo tragó el torrente, que vino del lago como un murallón que se movía, un murallón ciclópeo de doscientos pies por la cabeza, de setenta de alto. Rompió el dique flojo y desatendido; se llevó, como una hoz, los bosques que tenía al pie; peló la tierra hasta la roca viva; arrancó ocho pueblos y los deshizo contra el puente; tropezó con un río, y lo echó de lado; aventó en la herrería, como granos de arena, los cubos de hierro de a quince toneladas; inundó la casa de máquinas, y la clava en tierra; volcó, despedazó treinta locomotoras, halló un tren en su camino, desató los vagones como quien rompe una cinta, y echó a la locomotora valle abajo. Se erguía como monte, se bajaba como para segar mejor, se levantaba con las casas en la cumbre, se venía encima, negro y rugiente, con el pueblo, con los árboles, con los moribundos, bailando en el tope de las olas. De un empuje se llevó de cuajo a Johnstown; las casas de ladrillo bamboleaban y se hundían; arrolló las iglesias, que venían dando tumbos, una con un funeral, otra con unas bodas; las casas de madera, chocando con estruendo, saltaban hechas trisas; volaban por el aire puertas, vigas, torres, pórticos; como conchas nadaban los edificios, y como cáscaras se rompían; aplastaban las olas contra los árboles los cuerpos humanos; como de golondrinas que cruzan volando se oían los gritos en el rugir del torrente; los agonizantes, asiéndose del aire, pasaban como los relámpagos. Se ponía el muro de filo, y avanzaba; delgado como una hoja. O se encrespaba por detrás, como si quisiera echarse encima de las olas del frente. Giraba en remolinos, con el círculo de casas y criaturas a medio morir. Se abría por los lados y metía los puñados de muertos, los troncos de árboles, los pianos, las estufas, por los recodos del camino. ¡Y al puente todo, muertos y moribundos, máquinas, muebles, árboles, animales, casas!

Pocos, muy pocos habían huido a los cerros. Las mujeres estaban en sus casas, que son su vida. Los hombres lejos, ganando con su sudor el pan que no podía quedar a medio cocer. En vano voló al pueblo más cercano un ingeniero a avisar que el dique empezaba a ceder. En vano un jinete heroico recorría el valle con el torrente a las ancas, voceando a las gentes que se refugiaban en las colinas. En vano, con el agua a la puerta, estuvieron enviando telegramas de anuncio, hasta la hora de morir, las dos telegrafistas, la madre Ogle y su hija: "¡Todavía, hija, todavía hay tiempo para otro telegrama!" hasta que el torrente les paró las manos.

Y de pronto, las aguas echaron a la gente a los techos. Unos, locos, bajaban a los sótanos: otros, sin tiempo para más, quedaban presos en los cuartos: oscilan las casas, como un bote al arrancar: a lo hondo van unos con ellas: otros flotan en el techo, asidos del borde, a horcajadas, pegados de las manos, y del vientre, cogidos de mano en mano, la madre de rodillas, rodeada de sus hijos. ¡Al fondo, una casa que choca con otra que le queda encima! ¡arriba, pidiendo la muerte, dos esposos que se abrazan! Corre, corre veloz el agua con su carga, deslizándose, saltando, encabritándose. ¡Una, de una ventana, quiere asirse de un árbol! ¡Jesús, amante de mi alma!" va cantando, medio desnuda, una mujer en un tablón: atada a una mesa, con las lágrimas que se le ven de una torre vecina, va una niña de rizos rubios, juntas las dos manos. Una madre, al hundirse, porque la balsa no es bastante fuerte para las dos, besa a su hija la mano. "¿Y cuidará ahora Dios de mí?" pregunta a su madre el quinto hijo que pone en la balsa, en que no cabe ella; ¡no! ¡Dios no cuidó! Una hija se prende del alero de una casa de la colina que el torrente deja medio en pie, sin desatar a su madre. Un hermano deja ir la cuerda que le echan, porque su hermana va agua adelante a morir, como él, contra un árbol terrible.

A un padre que llega con su hija al balcón de la torre, se le muere en los brazos al llegar: "¡Adiós mi padre!"

Pero, para los de la cresta del torrente no hay salvación: corren los techos, las balsas, las tablas, los troncos: se enredan y deshacen: vuélcense, con la familia entera: pasan los mutilados, en hilos de sangre: los muertos van en grupos, cinco en un montón: va ahogándose una madre, levantando a su hijo por sobre la cabeza. Las casas sólo de las colinas quedan

fuera de los bordes arrolladores del torrente invasor. Al dorso lleva el lago encabritado el pueblo que cruje y bambolea: calles enteras, barrios enteros: recházalo un cerro, que le quiebra la furia; echa vencido la carga de ruinas sobre el puente, donde arden con fuego de causa invisible, los despojos primeros: el agua ahoga a las víctimas y el fuego las quema: por el puente les llegan en vano socorros heroicos: una mujer quiere que le corten las dos piernas que le pisa la locomotora: un hombre pide un cuchillo para cortarse el brazo preso: otra avalancha de ruinas les sofoca los gritos: arden debajo con llama negruzca los cuerpos y los maderos: pelean rabiosos sobre la hoguera seis perros de presa: el torrente se escapa mugiendo por entre los arcos. Y en la noche espantosa, cuando el agua corría más serena, los que tiritaban desnudos en los cerros, los que desde las torres y casas del lomerío brindaban IOS brazos valientes a los techos y balsas, oían de la sombra gritos que para siempre los han dejado pálidos, veían en la tiniebla rostros como fosfóricos, contemplaban, mudos de rabia, el puente que crecía y el monte encendido.

Cuando el sol volvió a salir, lo que fue ciudad era llano de lodo. El puente humeaba. A cercén había rasado la inundación la parte central de Johnstown, y. los pueblos del valle. De cuatro calles, dos casas quedaron en pie. El agua .se había filtrado por la tierra. De los cerros y de las casas salvadas venían en hilos los vivos, a buscar sus cadáveres. Ni del telégrafo roto ni del ferrocarril podían recibir ayuda: no había un poste en pie: el agua había levantado, retorcido, abierto; metido en la tierra, enderezado en el aire los rieles del ferrocarril. Se miraban aterrados. Les corría el llanto por las barbas. No se conocían unos a otros. Uno se echó a reír, y ríe todavía. Otro, el abogado mejor, al verse sin hijos y sin mujer, se clavó en la sien un balazo.

Una mujer viene ojeando de cara en cara: "¡Oh, lo que yo lo quería! ¡oh, mi buen marido ! ¡icura que me engañaste, dónde está Dios ahora! ¡Conque tu iglesia está asegurada? ¿Si crees tanto en Dios, por qué aseguras tu iglesia? ¡Y te pago lo que quieras, cura, por una póliza del cielo para el alma de mi marido!"-y de rodillas, tomaba el lodo en las manos abiertas y lo veía caer, como si hubiera sido un puñado de joyas.

De pie en el lodo eligieron los habitantes su jefe, y mientras de todo el país se les iban acercando para remediar el horror, ellos, con el pico y la pala, empezaron a desenterrar sus -muertos: uno, cinco; otro, diez; otro, catorce; un Guffney perdió catorce parientes, y cavó con sus brazos la fosa para su mujer y sus cinco hijos. Los arroyos llevaban agua abajo los cuerpos hinchados. En el lodo no se hundía un pie sin encontrar un cadáver. De una iglesia salen cincuenta; cincuenta de un hotel. ¡ Ay! a una madre la descubren con sus tres niños en brazos, como asidos en el instante de jugar: la niña con la muñeca muy apretada al pecho, un niño con tres bolas en la mano.

Los dos que sé estaban casando, casados aparecen, uno en brazos del otro. Con cinco hijos encuentran a una mujer, con seis a otra. ¡Quién puede conocer a tanta criatura sacada del lodo, con los rizos apelmazados con el cieno, los ojos y la nariz llenos de arena? Un padre y una madre halan del fango un pedazo de la cuna.

Un anciano ruega a los bomberos que castiguen las ruinas de la que fue su casa, hasta que se vean sus hijos. "¡Eso es un pan quemado!" dice un bombero "¡Ese es mi hijo!" Un niño se acerca a un cuerpo magullado, de mujer, manco y deforme, tan feo y sin figura que nadie lo pudiera conocer: ¡el niño se le echa al cadáver en los brazos! Cada hombre viene con un ataúd de pino. Unos vienen y otros van, todos con ataúdes. Ya los muertos están en montones y se los llevan a bañar y a enseñar: bajo la llave de agua los ponen a desenlodarse: por el brazo los llenan de bálsamo: los tienden en el mostrador de la estación, en las tarimas y los bancos, en los escritorios de la escuela. Y los hombres desfilan, erizados los vellos, temblándoles las manos: "¡Esa es Emma!" "¡Esa es mi mujer!" Uno da una vuelta en redondo, y cae como sin huesos al pie del ataúd. Una mujer levanta el papel que cubre un rostro ayer muy bello, y hoy con manchas negras, y las trenzas pegadas con el fango y las raíces: "¡Oh, mi hermana!" Un joven, con la cara como el marfil besa en los labios deshechos a su novia, y le pone en el dedo su sortija. Una madre ruega que la esperen unos minutos, y vuelve con un ataúd de seda

blanca. Niños y mujeres son los más de los muertos. Pocos lloran al ver sus parientes, sus esposas, sus hermanos: "¡Cómo he de llorar, si éste es el quinto?"

Afuera, ya no hay quien cave ni quien cargue; ilos que están debajo del lodo son más que los que los buscan! Los cavadores a cada instante tienen que parar la tarea, y quitarse el sombrero, porque pasa, en hombros de seis, un muerto recién hallado.

Ya han hecho surco en el fango los pasos continuos. Ya bostezan de cansados, sajando e inyectando, los embalsamadores. Ni ellos pueden ya sufrir el hedor.

Al otro día, en la bruma gris de la mañana, iban camino del cementerio cien carretas de muertos, tiradas por bueyes. Nadie habla alto.

Pero ya llegan de afuera, echando rieles nuevos, los trenes de socorro, con la prensa y sus fotógrafos, con víveres y vestidos, con trabajadores que vienen a buscar jornal en la catástrofe, con destacamentos de la milicia del Estado. Traen tiendas para dormir, estufas para cocinar; picos y dinamita para sacar del puente los escombros fétidos. Vienen en el ferrocarril los primeros curiosos, y los ladrones.

Con todo carga el curioso: con un hueso chamuscado, con la Biblia de una pobre misionera que iba en el tren con rumbo al Brasil, con un gato sin ojos que sale vivo de un montón, y le lame la mano al que lo salva. ¡Abajo, abajo! grita la gente ofendida cuando ve a un turista de calzón corto, con una flor en el ojal, componiendo el foco de su máquina de zancos amarillos, para llevarse en el cristal indiferente los árboles de sus patios, y las ruinas que les cobijan a sus muertos. Y el turista tiene que irse de prisa, con señales de botas en las posaderas, y los zancos hincándole en el hombro. O le dan un pico y una pala y lo ponen a sacar muertos. Los ladrones se meten por donde no los ven: con las manos cavan, despojan al cadáver, hincados en el lodo, acurrucados, tirados por tierra: si el anillo les resiste, le cortan el dedo: llevan el reloj con el retazo del chaleco: con los dientes saca uno que no tiene cuchillo una sortija de brillantes: un negro le llena el delantal a su amiga de relojes: un húngaro, metido en el bosque, con las botas al muslo y la barba a las rodillas, cuida encucillado y sin luz, en lo alto de la noche, un tendido de ropas húmedas, de chaqués, de chalecos, de camisas, de medias. A pistoletazos lo echan al río; muere ahogado.

Los trabajadores derriban o queman los escombros, tan altos que por uno de ellos se entran a un segundo piso: tajan a hachazos los árboles caídos: ponen sobre sus ruedas las locomotoras volcadas: masas informes son las que sacan ya, más que cadáveres: asoma un pie en el lodo, calzado con un zapato fino: remueven con cuidado el ramaje, y descubren, con las manos en cruz y el sombrero de paja en la, cabeza, a la hija del pueblo, la gracia del valle, a Catalina la obrera, que iba por las casas comiéndose los dulces y alegrando los corazones; no la quieren poner, no, en la litera, sino en un ataúd nuevo, y se la llevan en hombros. Vuelven y sacan de las ruinas un espejo de marco dorado, sin una lastimadura. Llega la noche para el Comemaugh antes que para el resto del mundo, porque la anticipan los vahos espesos de la tierra y el corazón horrorizado de los moradores. Chispean por los cerros las luces de las casas salvadas. En' lo hondo del valle la negrura silente mueve al más bravo a pavor. Pujan a lo lejos, al pie de las ruinas macizas del puente, las máquinas inútiles. De hora en hora estalla, horadando la masa de escombros, una carga de dinamita, que echa por el aire vigas, chimeneas, camas, ventanas, caballos sin cabeza, agigantados sobre el cielo nuboso por la luz eléctrica. Cruza de cuando en cuando por lo hondo del valle una luz verde.

Ocho mil hombres trabajaban en las ruinas a la mañana siguiente, y alegraban los cerros con sus banderas de compasión muchas tiendas blancas. El estupor, como palio, detiene los rayos del sol. Las locas van riendo, y una muy bella se pone flores para que la vea su marido: viene frente a lo que queda de lo que fue su casita linda, y canta. Con labios caídos, con miradas que inculpan y repelen, pasan, solos, los obreros del valle. Cuando ven venir un ataúd, cierran los ojos, o vuelven la cabeza. No dicen que uno murió, sino que "cayó". "Cayó mi mujer: este trabajar es inútil." "Johnstown no se levanta": y sigue andando, con las manos atrás, y como echando a todo lo vivo del valle con los ojos: a quiere estar solo allí, con su mujer que "cayó".

Pero allí están ya, buscando huérfanos, las sociedades de ayuda para los niños; allí, amparando a sus hermanos, los masones y los "Odd Fellows"; allí, repartiendo de comer y de vestir, el gran ejército de la república. Ya nadie está allí sin harina ni azúcar, porque por la mañana las dan en abundancia las estaciones de alivio; y café, té, galletas, carne salada; y medias, ropa interior, mantas de abrigo, trajes enteros para las criaturas. Primero lo tiraban sobre las cercas a la multitud, y los hombres bárbaros se hacían de lo mejor, derribando a las mujeres y pisoteando a los niños: luego fueron las trabas tantas, los boletos, los talones, que la caridad era como si no la hiciesen, por lo que costaba lograrla, y por ser lo más dulce del favor que sea hecho con sencillez y ternura: ahora van por las casas las mujeres, viendo quién necesita y cuánto; y se emplea gente de ojo disciplinado que conozca pronto al que pide dos veces, y castigue de modo que no le dé deseo de pecar: las mujeres son ahora primero; y las más débiles, las privilegiadas. Clara Barton está en su campamento de la Cruz Roja, con la cruz al brazo, el gorro de enfermera, y sobre el traje gris el delantal resplandeciente. Allí está con sus médicos y sus ayudantes, con sus tiendas claras y su corazón benigno, viva, elocuente, fea, muy hermosa. Está allí para morir, si es menester, cuando con el fuego del sol cunda la peste de los cadáveres insepultos. Está allí Clara Barton cosiendo, cosiendo cortinas de muselina blanca para la tienda de las mujeres.

Allí está la noticia de que el Estado de Pensilvania viene a ocuparse por sí de la limpieza del valle, y da un millón de pesos para reconstruir a Johnstown; de que ya tiene Johnstown dos millones más, de otras ciudades que le piden sus huérfanos, que llaman a los que se han quedado sin ocupación; de que en Nueva York no había manos con que recoger en la oficina del corregimiento los cheques, los billetes de banco, las ropas, los centavos de los magnates, de los ricos, de los niños compasivos, de los obreros pobres, que dejaban al entrar junto a la puerta su tina de latón, y no se iban sino cuando habían vaciado sus bolsillos hondos.

Allí está, como con alma, la hilera de trenes de socorro, que no apagan el vapor, y recorren triunfantes la línea, por delante de todos los trenes de viaje y de comercio, que se hacen a un lado para abrirles camino, y parece que los saludan a su paso, como a un tren real. Ya está en Johnstown la milicia. Ya han limpiado de escombros la biblioteca de los obreros, que no se vino abajo.

El domingo, a la hora del culto, los padres sin hijos, las mujeres sin compañero, la parroquia mermada, la voz triste y gangosa del anciano de casulla morada que, con el cielo por nave y la yerba por asientos, pregonaba desde las ruinas de una casa amiga la voluntad de su obispo, que quiere que le manden para criar a todos los huérfanos de católicos. Más lejos, por donde el río centellea y corre claro, en un púlpito natural de tierra removida, hablaron los hombres que la ciudad tiene por buenos, en los servicios del pastor protestante. La gente oía de pie, con la cabeza baja cuando le hablaban del horror, irguiendo la cabeza, como el caballo de pelear, cuando le hablaban de repararlo: "¡Hombres!", decía un trabajador, "la vida es un deber y en otra parte se entenderá lo que no se puede entender aquí: la tierra renace, y el hombre renace: cuando un sol se apaga en el cielo, se enciende otro sol: nada muere sino para el que olvida, y el que puede olvidar, merece ver a los suyos morir. Un hombre que tiene un muerto debajo de la tierra, ha de ser bueno, para no avergonzar al muerto. Los que no podemos explicar el mundo, debemos acatarlo. Mi hijo se me murió en la inundación: mi hijo, hijo de mi alma. Mi hijo subió volando de la inundación, y está vivo en mi alma. Lo que hay que hacer aquí es preguntar si vamos a reconstruir la ferrería de Cambria. ¡Y vamos!"

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 26 de julio de 1889



# KATRINA

## EL HURACAN KATRINA : LA MAYOR CATASTROFE NATURAL EN LA HISTORIA DE LOS EE.UU.

El 29 de agosto de 2005 arrasa las costas de Luisiana, Misisipi y Alabama con vientos de mas de 240 kilometros sumergiendo bajo las aguas del lago Portchtrain a Nueva Orleans.



[ampliar \(large\)](#) Daños en Ocean Springs (MI) - Fuente NOA

Pasando por Biloxi y Gulfport (Misisipi) hasta Mobile (Alabama) los muertos se cuentan por centenares, los afectados en cientos de miles y los daños en miles de millones de dolares.

El huracan de categoria 5 en curso hacia Florida se ha desviado hacia el Golfo de Mexico tomando rumbo directo hacia Nueva Orleans para volver a ultimo momento hacia las costas de Misisipi y Alabama. Las advertencias del Centro Nacional de Huracanes asignandole características potencialmente catastroficas no evita que los daños sean devastadores.

## NUEVA ORLEANS: sumergida en la anarquía y la desolación bajo varios metros de agua.

El huracan Katrina toca tierra, con categoria 4, a 65 kilometros de Nueva Orleans a primera hora del lunes 29 con vientos de mas de 240 kilometros por hora. Unas 20.000 personas en su mayor parte carentes de medios o recursos han sido puestas a cubierto en el estadio deportivo del Superdome. La mayoría de sus 600.000 habitantes ha evacuado la ciudad exhortada por las autoridades 48 horas antes por sus propios medios. Se desatan furiosos vientos y lluvias torrenciales. Mas de 60.000 personas resisten el paso del huracan desde sus viviendas sin imaginar el desenlace.



Fuente CNN

- Las aguas comienzan a invadir rapidamente las zonas centricas de la ciudad, y sorpresivamente se admite la existencia de un colapso estructural total en los diques de contencion del lago Portchtrain que protegen a la ciudad ubicada en su mayor parte bajo el nivel del mar y de las margenes del lago.
- El sistema de bombeo de proteccion queda fuera de servicio ante la avalancha líquida.
- La ciudad queda aislada, inundada en un 80% por varios metros de agua y sin suministro electrico en medio de un calor y humedad asfixiante. Todas las previsiones de seguridad son sobrepasadas por los acontecimientos. El rapido avance de las aguas ha provocado un numero indeterminado de victimas. Hay cadaveres flotando en varias areas urbanas y miles de refugiados en los techos de las zonas residenciales.
- Los hospitales entran en emergencia al tener que proteger a sus propios pacientes del agua, mientras comienzan a recibir demandas de atencion de

Find

Paralibros.com

powered by [FreeFind](#)

[Cronología General](#)  
1800 1900 2000

[Alimentos](#)  
[Antártida](#)  
[Biotecnología](#)  
[Biográficas](#)  
[Catástrofes](#)  
[Conflictos y guerras](#)  
[Crisis actuales](#)  
[Drogas](#)  
[Economía global](#)  
[Enigmas](#)  
[Espacio](#)  
[Internet](#)  
[Mafia y terrorismo](#)  
[Magnicidios y complots](#)  
[Medios de comunicación](#)  
[Política](#)  
[Sociedad](#)  
[Tecnociencia](#)

heridos operando sin energia y poco mas tarde sin agua potable.

- Comienzan a trasciender noticias de saqueos de locales en el sector centrico.
- El cuerpo de ingenieros del ejercito a cargo de la seguridad hidraulica de Nueva Orleans se muestra impotente para reparar las grietas en los muros de contencion del lago Portchtrain.
- La situacion de la multitud ahora sitiada por las aguas en el Superdome comienza a hacer crisis con el paso de las horas ante la falta de agua potable, refrigeracion y el colapso de servicios sanitarios.
- La policia local reparte esfuerzos entre rescatar personas del interior de edificios y techos y en controlar numerosos actos de pillaje.
- La crecida de las aguas se estabiliza solo al equiparar su nivel con las del lago, alcanzando en algunos lugares de la ciudad los seis metros.
- La falta de medios adecuados para movilizarse en calles convertidas en canales limita las tareas de rescate y la accion de las fuerzas de seguridad locales. Escasos sectores del nucleo urbano escapan al anegamiento.
- Entretanto el huracan sigue su devastador transito por las costas de Misisipi provocando segun las primeras estimaciones mas de 80 muertos y la destruccion del 90% de las viviendas costeras en Biloxi, Gulfport y Ocean Springs continuando luego hacia Alabama.

• A mas de 24 horas de producida la catastrofe quienes han podido se han trasladado entre las aguas en procura de ayuda pero decenas de miles siguen refugiados en techos y edificios altos sin agua, energia ni alimentos lo cual alienta los saqueos de tiendas en busca de comestibles y tambien la rapiña de los mas diversos enseres incluyendo armas..

El panorama es de palpable desintegracion social.

- La llegada de suministros y asistencia por parte de refuerzos estatales, de la FEMA y de la Cruz Roja Americana, ante la emergencia declarada por las autoridades locales no logra paliar la situacion ante las dificultades para hacer llegar los suministros a los necesitados.
- La situacion en el Superdome se torna critica y por momentos muy violenta ante el hacinamiento y la carencia de luz y alimentos.
- Casi dos dias mas tarde la conmocion todavia no ha permitido articular una respuesta estatal y federal eficaz de ayuda para una emergencia de estas características.
- Las fuerzas de seguridad locales siguen rebasadas entre los saqueos y el dificultoso rescate de personas a pesar de haber recibido refuerzos.
- El comienzo de la evacuacion de personas en mal estado desde el Superdome debe interumpirse durante la noche ante disparos de origen desconocido contra un helicoptero.
- Un dia mas tarde finalmente el alcalde de Nueva Orleans Ray Nagin en un desesperado nuevo reclamo de accion a las autoridades federales apela en medio de acres reproches, a la intervencion del mismo presidente Bush quien viaja a la zona.
- Para entonces ha sido tomada la decisión de enviar efectivos de la Guardia Nacional con el fin de recuperar el control de las calles y detener la anarquia. Un ingente numero de medios aerotransportados y anfibios y la instalacion en el aeropuerto de un amplio hospital de campaña permite el inicio de la evacuacion de los colapsados hospitales, el aprovisionamiento y operaciones en gran escala de rescate y evacuación de personas.
- Las perspectivas de recuperacion de Nueva Orleans a casi una semana de la catastrofe son inciertas. La posibilidad de drenar las aguas hasta poder reparar los daños en las defensas, nulas. Los efectos economicos en la actividad comercial y turistica, devastadores. Los perjuicios sociales en materia de educacion, justicia y

vivienda y trabajo de momento incuantificables. Por lo pronto la paralización de la actividad petrolera en la zona reduce en un 28% el abastecimiento nacional de petróleo llevando abruptamente el precio de la gasolina a duplicarse y más, en pocos días.

**Victimas fatales** : En la mayor catástrofe natural de su historia la estimación de víctimas fatales también es incierta. En Misisipi el recuento ha superado las 130 y un número menor en Alabama. La situación en Luisiana y especialmente en Nueva Orleans dadas las urgencias hacen irrelevante de momento cualquier estimación pero se descuenta que suman varias decenas. Sin embargo una evaluación extraoficial de un senador del estado de Luisiana una semana después de la catástrofe no descarta que la cuenta final pueda alcanzar a 10.000 las personas fallecidas.

Tres meses después de la catástrofe las muertes superan las 1.300 pero los suicidios y muertes por estrés consecuencia del desarraigo forzoso y las pérdidas seguirá sin poder determinarse.

### **Segunda megacatástrofe del milenio**

Ocho meses después del apocalíptico sismo de Sumatra seguido por los devastadores tsunamis que se cobraron más de 200.000 vidas en las costas de Indonesia, Tailandia, Sri Lanka, India y Maldivas el huracán Katrina oscilando entre la categoría 4 y 5 por poder destructivo arrasa los estados costeros del sur de EE.UU. en el Golfo de México, sumerge una ciudad de más de 500.000 habitantes bajo metros de agua y expone con crudeza los efectos sociales desintegradores de una megacatástrofe en la más poderosa nación del mundo. Un anticipo de los desafíos del futuro.

Más sobre [catástrofes](#)